

MAQUIAVELO, Nicolás

La vida de Castruccio Castracani,

Quadrata, Buenos Aires, 2006.

En este último tiempo se han publicado algunas de las obras más breves y desconocidas de Maquiavelo. A pesar de que el autor florentino goza de un incomparable nivel de lectura y popularidad, esta (mala) fama proviene casi exclusivamente de *El príncipe*, obra de la que hay disponibles por lo menos cuatro ediciones fiables (las más notables corresponden a Antonio Hermosa y Miguel Granada). Incluso *Los discursos sobre la primera de Tito Livio* poseen una presencia reducida a círculos académicos y especializados. Desde el punto de vista de la fama y de la historia cultural, Maquiavelo sigue siendo el autor de *El príncipe*. Afortunadamente, estas nuevas ediciones nos ayudan a conocer con mayor profundidad el pensamiento del más conocido y criticado de los pensadores de la política.

La vida de Castruccio Castracani es una obra breve, que Maquiavelo redactó en plena madurez intelectual, cuando ya había elaborado sus grandes obras. Compuse este escrito en 1520 cuando se encontraba destinado en la ciudad de Luca para representar los intereses de comerciantes florentinos. Maquiavelo dedica a Castruccio, uno de los grandes héroes de la ciudad de Luca todavía en la actualidad, una obra que se inicia en lo histórico pero que indudablemente se adentra en lo imaginativo. La importante función que Maquiavelo siempre atribuyó a los grandes héroes como guías y modelos para la moralidad y la acción impide que la obra se circunscriba a lo histórico. Con Castruccio, Maquiavelo quiere crear un modelo digno de imitación. Para construirlo, se inspira en el gran héroe de los luqueses, pero no duda en prescindir de la exactitud histórica cuando los

320 datos desmienten el modelo moral que quiere cimentar. Esta mini-biografía, que se mueve entre lo histórico y lo moral, termina con una serie de máximas y consejos que el propio Castracanni habría dicho (no son más que repeticiones de máximas morales clásicas) y que, ya desde la misma época de redacción, se reconoció como la parte más endeble del escrito.

El carácter breve y biográfico de la obra, como ya se ha sugerido, no impide que aparezcan algunas de las ideas clave del pensamiento político maquiaveliano. Por orden de importancia, en esta obra aparecen los temas del nacimiento, de la virtud y de la fortuna, que no se presenta dividida en ocasión y fortuna, como sí ocurre en otras obras.

Paradójicamente y casi contradictoriamente con lo que afirma en otras obras, Maquiavelo afirma que la mayoría de los que en este mundo hacen grandes cosas tienen orígenes “oscuros y agobiados”. Esta idea con la que comienza el libro se contradice con el principio general presente en su restante producción, que afirma que resulta especialmente difícil hacer grandes cosas cuando uno ha nacido pequeño (este principio, de hecho, se reconoce al final de esta obra cuando Maquiavelo dice que la fama de Castruccio sería la misma de Escipión o de Filipo si hubiese nacido en otra circunstancia, es decir, si su nacimiento no hubiera sido tan “oscuro y agobiado”). Por supuesto que en la obra de Maquiavelo la movilidad social existe y puede que algún actor político, como paradigmáticamente Agátocles de Siracusa en *El príncipe*, haya nacido pequeño y se haya convertido en grande. Pero casos como éste se describen en el resto de la producción de Maquiavelo como la excepción, mientras que en este breve escrito aparece como el proceder general. Esta contradicción se debe entender en esta hagiografía con la descripción especialmente intensa y poderosa que de la fortuna se da, como rectora absoluta de la vida de los hombres y las ciudades.

La virtud aparece como otro tema de gran importancia de esta obra. Como el propio editor indica, ha habido mucha discusión sobre el

significado de la virtud en la obra de Maquiavelo. Existe un acuerdo general que enuncia que hay que despojar a la virtud maquiaveliana de cualquier reminiscencia cristiana, ya que se encuentra directamente ligada a la idea romana y política de esta palabra. El significado de virtud de este escrito no desmiente esta idea de virtud clásica, pero esboza una mayor precisión. Virtud es para Maquiavelo, en esta obra, una competencia principalmente militar: “Y en esto [manejar las armas, correr, saltar y luchar] mostraba una grandísima virtud de cuerpo y alma superando a todos los de su misma edad” (p. 28, también p. 37). Para Maquiavelo, el hombre virtuoso es, en su primer sentido, el militar, y no el gobernante o el redactor de leyes.

Más importante es el rico significado que la fortuna tiene en esta obra. Como en otros escritos, la fortuna tiene dos acepciones principales. Por un lado, el significado positivo o más benévolo: la fortuna permite que el hombre se engrandezca. Este primer sentido aparece en otros escritos de Maquiavelo con el nombre de ocasión. En esta obra también recibe este término este primer significado de fortuna en una ocasión (p. 61). Por otro, el más sentido agresivo para el actor político: se representa a la fortuna como un juez caprichoso, que puede aniquilar al más virtuoso de los militares porque así lo decide su veleidoso arbitrio. Hasta aquí es coherente y repite lo que en otras obras aparece. Sin embargo, la fortuna tiene en este escrito una fuerte impronta estoica. El dominio de la fortuna de los acontecimientos humanos tiene que provocar en el hombre, si fuese capaz de darse cuenta, una renuncia a los vanos esfuerzos de los hombres por alcanzar sus fines políticos: “Si hubiese creído, hijo mío, que la fortuna troncaría en el medio de su curso el camino a la gloria que tantos sucesos felices me prometía, me habría fatigado menos y te habría dejado un estado menor, menos enemigos y menos envidia”. Nos encontramos ante un pragmático vanidad de vanidades. Este carácter estoico de la fortuna puede ser la nota más original de *La vida de Castruccio Castracani* para comprender y precisar el significado del pensamiento político de Maquiavelo

322 Por último, vale decir algo de la excelente edición de Alberto Anunziato. Tanto la traducción como la introducción poseen un justificado y preciso conocimiento académico de la materia. El texto español, con algunos italianismos justificados, es claro y refleja el ritmo vibrante de Maquiavelo. La introducción ayuda a comprender la obra en el contexto de toda la producción maquiaveliana.

Miguel Saralegui